

con acento

Quito: Integración, sí, pero con dignidad

Grupo de Quito

En julio 2003 un grupo de jesuitas, otros religiosos y seculares, hombres y mujeres, se reunieron para discutir el tema «Otro desarrollo es posible, otra integración es posible» en un seminario organizado por el Apostolado Social jesuita de Latinoamérica. El tema de discusión fue el proyecto para construir un área de libre comercio en las Américas, que afecta a 34 países con una población de 800 millones. El plan, que excluye a Cuba, fue promovido por Estados Unidos. Tras una reunión preliminar en Quito, en 2002, que había afrontado la percibida amenaza a los pobres del continente americano, este grupo rechazó de lleno la negociación en curso. Hizo notar la desproporción entre los países a punto de firmar el convenio: el 79% del producto interior bruto pertenece a EE UU, el 6% a Canadá, mientras que el «peso» económico de los países latinoamericano es sólo del 15%.

El desequilibrio en términos de tecnología, capital y conocimientos entre Norte y Sur, la falta de transparencia en las negociaciones, el descuido total de los aspectos

fundamentales del desarrollo como el impacto ecológico, las condiciones de trabajo, las políticas sociales y la migración, y el hecho de esconder tras una fachada de liberalización comercial intentos proteccionistas, hacen que sea inaceptable para los pobres.

Los planes para privatizar los bienes y servicios públicos de base afectan seriamente las economías locales. La reunión de Quito de este año no descartó la posibilidad de integración en las Américas, pero abogó por un nuevo tipo de integración basado en la dignidad, por una «globalización de la solidaridad», por economías más humanas y por respetar la dignidad de las naciones en la mesa de negociaciones.

La tarea de los jesuitas y de sus colaboradores consiste ahora en ayudar a construir una América Latina nueva, más unida y en mantener la perspectiva de un nuevo horizonte ético. ■